



5 de Febrero de 2.005

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Nuestra Madre comienza su mensaje:



Pequeños míos, hijos míos, paz y bien para todos, aquí está vuestra Madre, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro para alumbrar y Luz también para llevaros con Luz por el Mundo entero.

Mirad hijos míos, mi “rebaño”, los hombres tienen cerrados los oídos y los ojos, están ciegos no quieren ver más allá del placer y la agonía de su muerte en las miserias. Vosotros, mi rebaño, sois elegidos para Conmigo salvar al Mundo; sois poquitos hijos míos, pero Yo haré que este rebaño sea grande, muy grande, porque soy la Madre de todos los hombres.

Mirad, hijos míos, Satanás, el anticristo, pronto va a ser parido por una mujer hebrea muy bella, hijos míos, y esa mujer tendrá diez hijos más; ese es el estrago de la humanidad. Todavía falta mucho tiempo, pero os aviso para que vosotros le digáis a vuestros hermanos que Satanás, el anticristo, va a hacer estragos en la Tierra. Mirad, será rey del Mundo, gobernará todo el Mundo, pero antes vendrán las tinieblas, los tres días que tantas veces os he dicho en La Salette, en Lourdes y en tantos sitios. Vendrán esos acontecimientos hijos míos, pero antes de que vengan, veréis catástrofes, veréis hijos míos, como los mares aboradarán la tierra y se tragarán muchas ciudades. Veréis hambre, peste, miseria, llantos, y gritos, pero vosotros, hijos míos, seréis sellados con el Sello del Cielo para que no caigáis ni vayáis a esa derrota del anticristo. Hijos míos, sí pequeños míos, todo esto que está dicho, todo eso vendrá, pero vosotros, hijos míos, no tengáis miedo, porque mi Corazón lleva hoy vuestros corazones y os arropo con mi Manto, y mi Hijo de Amor os pondrá la corona de espinas para que seáis fuertes en el dolor.

Hijos míos, Faro de Luz me llamo aquí, Guadalupe en Méjico, hijos míos, y en tantas naciones me llamo con otros nombres, pero soy la misma, soy vuestra Madre del Amor y de la Misericordia. Los hombres tienen cerrados los oídos y no quieren escuchar a su Dios, le están dando la espalda, pero todavía este “rebañico”, como otros rebañicos del Mundo, siguen a mi Hijo, a la Verdad, hijos míos, por eso os pido que estos días hagáis penitencia y oración por lo

que viene, por los pecados, porque el hombre está lleno de maldad, hijos míos, y vosotros tenéis que reparar esos corazones, porque son vuestros hermanos. Hijos míos, vosotros tenéis que ayudarme a Mí a salvar al Mundo, por eso estoy aquí, para que vosotros me ayudéis con mis Ángeles, vosotros no los veis, pero está lleno de Ángeles y un Ángel está a vuestro lado y está tocando vuestros corazones también, porque vosotros sois mis elegidos, mis pequeños de Amor.

Pero eso, hijos míos, el estrago que hará el anticristo hasta sentarse en la silla de mi hijo Pedro... hijos míos, eso no lo veréis, veréis el virus que mata Aquello que está matando el corazón de los hombres, es, hijos míos, la podredumbre y la miseria, y esos hombres son mis hijos y vuestros hermanos y vosotros Conmigo, hijos míos, como al principio os he dicho tenéis que venir y estar orando Conmigo a mi Dios, vuestro Dios, para que se salven todos.

Hijos míos, seguid viniendo a este Lugar, este Lugar es Santo, hijos míos, y aquí estoy Yo con todos vosotros, Yo me aparezco aquí para daros Gracia y Bendiciones, como hoy y siempre lo haré aunque haya una persona, un hijito mío, Yo estaré cuando este hijo o esta hija me comunique a mi Corazón que me ama y le ama. Hijos míos, Yo os amo a todos y Yo amo de verdad, no os preocupéis de lo que os digan los hombres, que os llamen locos, que os llamen mentirosos, que sois fanáticos. Hijos míos, vosotros lleváis la ganancia, porque en este Corazón de vuestra Madre estáis todos presentes, por eso os digo, hijos míos, que luchéis, que venzáis a Satanás, que seáis humildes, que busquéis, hijos míos, el Sagrario de Amor de mi Hijo, que busquéis la verdad allí donde está Él, mi Hijo de Amor; pedidle y pedidme a mí porque Yo, hijos míos, os daré todo aquello que me pidáis. El agua está curando, hijos míos, no os olvidéis de ir a por ella y echaros encima un poquito de ella, para que os cure el cuerpo y el alma, hijos míos, seguid así, obedeciendo a vuestra Madre.

Yo os bendigo hijos míos, como mi Dios y Señor y vuestro Dios, os bendice, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador y vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos; miradme a los ojos, hijos míos, miradme y pedidme; pedid también por el Papa, mi hijo predilecto, y por mis hijos los sacerdotes, pedid, hijos míos, ya pronto, pronto...

Ntra. Madre en Faro de Luz